

20.10.25 monografía compilatio

5%
Textos sospechosos

5% Similitudes
0 % similitudes entre comillas
< 1 % entre las fuentes mencionadas

2% Idiomas no reconocidos (ignorado)

32% Textos potencialmente generados por la IA (ignorado)

Nombre del documento: 20.10.25 monografía compilatio.docx	Depositante: Fiorella Hidalgo	Número de palabras: 10.497
ID del documento: d21675b00bb447756f30a24567f63a9ce937ff01	Fecha de depósito: 20/10/2025	Número de caracteres: 69.375
Tamaño del documento original: 98,06 kB	Tipo de carga: interface	
	fecha de fin de análisis: 20/10/2025	

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	Documento de otro usuario #4f536e Viene de de otro grupo 4 fuentes similares	1%		Palabras idénticas: 1% (114 palabras)
2	doi.org Estilos parentales y disciplina escolar en estudiantes del Perú https://doi.org/10.33996/franztamayo.v4i10.878	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (54 palabras)
3	doi.org Estilos de crianza y condición emocional de padres de familia: ¿existe un... https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v15i0.1987 10 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (50 palabras)
4	www.scielo.org.pe Factores de los estilos de crianza parental como mediadores... http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1609-74752022000100005 1 fuente similar	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (45 palabras)
5	Documento de otro usuario #34177f Viene de de otro grupo 14 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (43 palabras)

Fuentes con similitudes fortuitas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	doi.org El contexto familiar y su vinculación con el rendimiento académico https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v11i0.657	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (33 palabras)
2	doi.org La disciplina positiva como alternativa educativa en el proceso de apren... https://doi.org/10.31637/epsir-2024-1594	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (34 palabras)
3	repositorio.ucv.edu.pe https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/20.500.12692/83182/1/Buitrón_MKC-SD.pdf	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (33 palabras)
4	ciencialatina.org https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/download/2679/3928/	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (24 palabras)
5	Documento de otro usuario #c36e9f Viene de de otro grupo	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (28 palabras)

Fuentes mencionadas (sin similitudes detectadas) Estas fuentes han sido citadas en el documento sin encontrar similitudes.

1	https://dx.doi.org/10.15381/rinpv.v25i1.2201542
2	http://portal.amelica.org/amelijournal/591/5913193004/5913193004.pdf43
3	https://revistas.ucsp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/542/37443
4	http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/7065843
5	https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=704426843



, Chávez Santamaría, Alexandra, Ortiz Salazar, Nicool G., & Franco Mendoza,

Josué



acortar.link

<https://acortar.link/Y6G1uo>

M. (2022).



www.scielo.org.pe | Factores de los estilos de crianza parental como mediadores en la relación entre la resiliencia y calidad de vida en universitarios

http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1609-74752022000100005

Factores de los estilos de crianza parental como mediadores en la relación entre la resiliencia y calidad de vida en



acortar.link

<https://acortar.link/Y6G1uo>

universitarios. *Revista de Investigación en Psicología*, 25(1), 5-22.

Epub 30 E junio de 2022. <https://dx.doi.org/10.15381/rinvp.v25i1.2201542>



doi.org | Estilos parentales y disciplina escolar en estudiantes del Perú

<https://doi.org/10.33996/franztamayo.v4i10.878>

Espinoza Ibarra, C. P., Espinoza Ibarra,
P. E., Espinoza Ibarra, H. J., Espinoza, L. & Lize,



Documento de otro usuario

Viene de de otro grupo

G. (2022).

Estilos parentales y disciplina escolar en estudiantes del



doi.org | Estilos parentales y disciplina escolar en estudiantes del Perú

<https://doi.org/10.33996/franztamayo.v4i10.878>

Perú

Parenting styles and school discipline in Peruvian students. *Revista Franz Tamayo*, 4(10), 66-77.42

<http://portal.amelica.org/ameli/journal/591/5913193004/5913193004.pdf43>

García, G. & Peraltilla,



Documento de otro usuario

Viene de de otro grupo

L. (2019). Estilos de crianza: la teoría detrás de los instrumentos más utilizados en Latinoamérica. *Revista*

Psicológica de Arequipa, 9(2), 93-108.43

<https://revistas.ucsp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/542/37443>

Instituto de Opinión Pública. (2018). Estilos de crianza en el Perú: obediencia y respeto vs. responsabilidad y autonomía (Boletín N°143).43

<http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/7065843>

Jorge, E. y González, M.



www.scielo.org.pe | Factores de los estilos de crianza parental como mediadores en la relación entre la resiliencia y calidad de vida en universitarios

http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1609-74752022000100005

(2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes Psicológicos*, 17(2), 39-66.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=704426843>

Rohner, R.P. y Carrasco, M.A.



ciencialatina.org

<https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/download/2679/3928/>

(2014). Teoría de la Aceptación-Rechazo Interpersonal43
(IPARTheory): bases conceptuales, método y evidencia

empírica. *Acción Psicológica*,43

11(2), 9-26. <https://dx.doi.org/10.5944/ap.11.2.1417243>



DEDICATORIAii

RESUMENiii

ABSTRACTiv

INTRODUCCIÓN6

CAPÍTULO I:

NOMBRE DEL CAPÍTULO 18

Subtítulo 18

Subtítulo 211

Subtítulo 312

Subtítulo 414

CAPÍTULO II: NOMBRE DEL CAPÍTULO 216

Subtítulo 116

Subtítulo 2 17

Subtítulo 320

CONCLUSIONES22

REFERENCIAS23

ANEXOS (si hubiera)26

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Título 9

Tabla 2. Título 10

Tabla 3. Título 23

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Título 9

Gráfico 2. Título 10

Gráfico 3. Título 23

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1. Título 9

Anexo 2. Título 10

Anexo 3. Título 23

INTRODUCCIÓN

La influencia de los estilos de crianza familiar en el rendimiento académico de los estudiantes del nivel primario es un tema que ha sido objeto de diversas investigaciones, tanto en el ámbito educativo como psicológico (Buitrón, 2022; Chairez et al., 2020; Vega, 2020).



En el estudio de Buitrón (2022), con una muestra de 44 familias, se evidenció que los hijos de padres con estilo democrático obtenían calificaciones más altas, lo que evidencia la importancia pedagógica del acompañamiento familiar en los aprendizajes. De forma similar, Chairez et al. (2020) hallaron una correlación positiva ($r = 0,335$) entre el clima familiar y el rendimiento académico, demostrando su impacto social al reflejar cómo las relaciones afectivas dentro del hogar inciden en la formación escolar.

Asimismo, Vega (2020) destacó que las actitudes críticas o de rechazo parental afectan el autoconcepto académico.

En primer lugar, es importante destacar que los estilos de crianza se refieren a las estrategias y métodos que los padres utilizan para educar y guiar a sus hijos (Jorge y González, 2017). Estos estilos pueden variar desde autoritarios, permisivos, negligentes hasta democráticos, cada uno con características y efectos diferentes en el comportamiento y rendimiento académicos de los niños (Maccoby y Martin, 1983).



Según Buitrón (2022), estos estilos de crianza ejercen una influencia significativa en el rendimiento académico de los estudiantes, dado que los métodos de educación y la interacción que los padres tienen con sus hijos moldean su actitud hacia el estudio y su capacidad para superar obstáculos en el aprendizaje.

De los cuatro estilos de crianza, los estilos democráticos, caracterizados por la combinación de altas expectativas, apoyo y una comunicación abierta, suelen estar vinculados a un mejor desempeño académico (Chairez, 2020). Gutiérrez e Isidro de Pedro (2023) también indican que los estilos educativos parentales pueden tener una correlación directa con el rendimiento académico de los hijos, particularmente cuando los padres adoptan estilos democráticos, caracterizados por el equilibrio entre el control y la afectividad. Este tipo de crianza permite que los estudiantes desarrollen una mayor autonomía, autoestima y habilidades de resolución de problemas, lo que se traduce en un mejor desempeño escolar.

Además, Vega (2020) evidencia que la participación activa de los padres en la educación está asociada a un mayor rendimiento académico de los estudiantes. Por el contrario, los estilos autoritarios, permisivos o negligentes tienden a generar efectos adversos en el rendimiento.

Desde una perspectiva social y pedagógica, estudiar esta relación es crucial y nos impulsa a investigarla, dado que la familia es el primer agente socializador y educativo en la vida de los niños. Comprender cómo los diferentes estilos de crianza impactan en el rendimiento académico permite a los docentes y a los padres colaborar de manera más efectiva. Esto contribuirá a crear un ambiente de aprendizaje más equilibrado, en el que esta colaboración promueva mejores resultados académicos (Gutiérrez e Isidro de Pedro, 2023).

En el ámbito personal y a raíz de nuestras experiencias individuales en aula, hemos coincidido la totalidad de integrantes en que es frecuente encontrarse con situaciones en que padres, madres y/o cuidadores a cargo de estudiantes presentan altas expectativas acerca de la capacidad de cambios y logros que supone la educación básica recibida, pero que a su vez desconocen algunos de los múltiples factores que la determinan. Por ello, para nosotros es una motivación poder explicar en un lenguaje claro y comprensible uno de dichos factores, el mismo que involucra activamente a la familia del estudiante: la relación entre estilos de crianza y rendimiento académico, de forma que sirva de incentivo a padres, madres y/o cuidadores para tomar conciencia de la importancia del estilo de crianza que reciben los estudiantes y que ciertos cambios en él pueden llevar a mejores resultados académicos.



En síntesis, esta investigación busca aportar al campo educativo un análisis detallado sobre cómo los estilos de crianza familiar influyen en el rendimiento académico de los estudiantes del nivel primario, siendo esencial que tanto los padres como los maestros trabajen juntos para fomentar un entorno que apoye el desarrollo académico y personal de los niños de nivel primario. Además, este conocimiento podría orientar la implementación de programas de formación para padres que busquen optimizar las estrategias de crianza y así mejorar los resultados educativos.

A partir de lo planteado, la presente monografía contempla la siguiente premisa: Los estilos de crianza familiar influyen en el rendimiento académico de los estudiantes del nivel primario. En base a ello, se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo influyen los estilos de crianza familiar



Documento de otro usuario

Viene de de otro grupo

el rendimiento académico de los estudiantes del nivel primario? El objetivo general de este trabajo es explicar cómo influyen los estilos de crianza familiar en el rendimiento académico de los estudiantes

del

nivel primario.



Para ello, se proponen los siguientes objetivos específicos: explicar la importancia de los estilos de crianza familiar en los estudiantes del nivel primario y explicar la relación entre los estilos de crianza familiar y el rendimiento académico. El primer capítulo desarrolla el tema de los estilos de crianza familiar, abordando la definición de estilos de crianza familiar, los tipos de estilos de crianza familiar y la importancia de los estilos de crianza familiar en la educación primaria.

El segundo capítulo se centra en la relación entre estilos de crianza y rendimiento académico en primaria, incluyendo la definición de rendimiento académico, la importancia del rendimiento académicos, los indicadores del rendimiento académico y la relación de los estilos de crianza familiar y el rendimiento académico.



Cada capítulo proporciona fundamentos que permiten comprender la influencia del entorno familiar en los logros escolares.

CAPÍTULO 1: ESTILOS DE CRIANZA FAMILIA

R

En el presente capítulo se realizará una introducción al concepto de "estilos de crianza": de dónde surge este concepto, qué fenómenos comprende, su vínculo con la figura de "familia" y su relevancia en la vida diaria. Posteriormente, se revisará la tipología de los estilos de crianza: la evolución del concepto en el tiempo desde su inicio hasta la reciente reformulación de la misma, pasando por las características que distinguen a cada una de estas categorías, así como también las coexistencias que hay (o puede haber en la práctica) entre ellas. Finalmente, en la última sección, se abordará la importancia de los estilos de crianza en el desarrollo integral de los niños, destacando su influencia en las dimensiones cognitiva y académica, así como la necesidad de sensibilizar a padres y docentes sobre su papel fundamental en la formación y acompañamiento de los estudiantes durante la etapa escolar.

1.1. Definición de estilos de crianza familiar

En un país con profundas desigualdades sociales y educativas, es esencial encontrar maneras de mejorar tanto el entorno educativo como la sociedad en su conjunto.



Un elemento clave para alcanzar este objetivo es fortalecer el núcleo de la sociedad: la familia.

Entre los elementos que se consideran esenciales para una educación de calidad, se encuentra la familia. La familia para Buitron (2022) representa el ámbito donde se inculcan valores, se generan vínculos afectivos, se establecen pautas de socialización y se ejercitan formas de comunicación. Es decir, la familia, como cuna y base de la formación de un individuo, juega un papel crucial en el desarrollo de conductas y percepciones relacionadas con la sociedad y la cultura en la que se encuentra.

Bronfenbrenner (1979) sostiene que la familia constituye el núcleo central del microsistema, el entorno más próximo en el que el niño interactúa de forma directa y donde se establecen las relaciones que influyen de manera decisiva en su desarrollo emocional, social y cognitivo. Asimismo, como señala Vega (2020), la familia representa el primer entorno de socialización del individuo, en el cual los padres ejercen la función de líderes, siendo responsables de la formación, guía y educación de sus hijos.



No obstante, muchas veces esta tarea se desarrolla siguiendo los patrones de crianza heredados de su propia infancia o, por el contrario, aplicando prácticas opuestas a ellas, que no siempre resultan apropiadas. En consecuencia, es crucial que los padres pongan más atención a sus estilos de crianza, ya que son fundamentales en su papel como educadores. Por lo tanto, los estilos de crianza son fundamentales en el desarrollo de los niños, especialmente durante la educación primaria, una etapa crucial para la formación de hábitos y habilidades. García y Peraltila (2019) conciben los estilos parentales como un constructo que refleja las formas predominantes de relación entre padres e hijos. Aunque diversos factores intervienen en el desarrollo del niño, es crucial reconocer la significativa influencia de la familia y las pautas de crianza en su crecimiento y formación. Como expresa Vega (2020), la educación brindada en los primeros años posee una influencia tan marcada que llega a definir el comportamiento de los niños en distintos ámbitos fuera de la familia. Uno de esos espacios es la escuela, donde además de pasar gran parte de su tiempo, establecen sus primeras interacciones sociales con otros niños y adultos, fundamentales para su desarrollo social y emocional. De este modo, familia y escuela se encuentran estrechamente vinculadas, ya que ambas inciden en el crecimiento y aprendizaje de los estudiantes. En esa línea, el valor que los padres otorgan a su rol educativo, la calidad del vínculo con sus hijos y las estrategias de crianza que aplican repercuten directamente en el rendimiento académico, lo que hace necesario comprender la influencia de los estilos de crianza en la educación primaria. Los estilos de crianza familiar se refieren a las prácticas y pautas mediante las cuales los padres y las figuras de cuidado orientan el desarrollo emocional y social de los niños, inculcándoles valores y normas esenciales para su integración en el grupo social. (Cuervo, 2010). Estas prácticas incluyen tanto expresiones de afecto como el establecimiento de límites, los cuales son fundamentales para regular el comportamiento y fomentar el ajuste social y emocional de los niños. De acuerdo con Espinoza et al. (2022), una crianza efectiva se caracteriza por el equilibrio entre la afectividad y la disciplina, lo que permite mantener una convivencia armoniosa y fortalecer la formación socioemocional de los hijos. En esta línea, los autores señalan que los estilos parentales que combinan control y comunicación abierta contribuyen al desarrollo de comportamientos responsables y al establecimiento de relaciones positivas tanto en el hogar como en la escuela.

A su vez, Jorge y González (2017), sostienen que la familia representa el primer entorno de socialización del individuo, donde se transmiten los valores, normas y modelos de conducta que orientan su desarrollo personal y social.

En conjunto, se rescata la definición más general de estilo de crianza, por ser aquella que permite entender de forma universal todo lo que implica ello, lo cual es, según Cuervo (2010) el conjunto de pautas y prácticas que los padres y cuidadores emplean para guiar el desarrollo afectivo y social de los niños, transmitiéndoles normas y valores esenciales para integrarse a la sociedad. Sin embargo, se considera necesario apuntar que ello se encuentra sujeto a una diversidad de factores, tanto vinculados al propio tema de crianza como también a distintos ámbitos, por ejemplo, la variabilidad de contexto cultural y también individual del niño. Así, Buitron (2022) explica que las pautas de crianza se entienden como aquellas conductas que los padres promueven en la interacción con sus hijos, ajustadas a lo que cada cultura establece como apropiado en la educación infantil. A su vez, dichos comportamientos se convierten en aprendizajes transmitidos en el entorno familiar y asumidos por los progenitores en la vida cotidiana.

Es decir, a través de esta monografía, se pretende enfatizar en los matices relativos a cada sociedad (lo permitido y no permitido) que pueden presentar los estilos de crianza, así como la variabilidad a nivel individual. Igualmente, tras esbozar una definición amplia de los estilos de crianza, se resalta la importancia que tienen en el aspecto educativo formal, aunque sin dejar de lado el hecho de que ellos, desde una mirada a largo plazo, influyen en el desenvolvimiento de los niños en todo nivel como futuros ciudadanos. De este modo, tal como se ha podido constatar, hay una estrecha relación entre, por un lado, la forma de cuidado y transmisión de normas, habilidades, conocimientos, valores, en suma, transmisión de una cultura, que llevan a cabo los padres o cuidadores de los niños; y, por otro lado, el desenvolvimiento de estos en ambientes distintos al familiar. Siendo la familia el principal espacio de

socialización primaria, cabe resaltar la necesidad de poner en conocimiento las distintas formas de crianza, para poder así discernir entre aquellas que puedan llegar a ser limitantes de los niños y aquellas que doten de mejores herramientas y habilidades a futuros ciudadanos, los que, como se mencionó líneas arriba, suponen los pilares fundamentales de los profundos cambios que anhelamos como sociedad peruana.

Finalmente, habiendo definido los estilos de crianza, en las siguientes páginas se abordará en detalle cada uno de los estilos de crianza, pasando por los criterios utilizados para clasificarlos en una tipología que permite identificar y diferenciar los tipos de crianza que habilitan la formación de ciudadanos acordes a una sociedad democrática y en convivencia armoniosa.

1.2. Tipos de estilos de crianza familiar

En cuanto a los tipos de estilos de crianza, se reconocen dos modelos principales clásicos. Primero, el modelo de autoridad parental propuesto por Baumrind (1966, 1967), en el cual se sugieren tres estilos de crianza basados en el grado de control que los padres ejercen sobre sus hijos: el estilo permisivo, el autoritario y el democrático. Posteriormente, Maccoby y Martin (1983) realizaron una variación al modelo de Baumrind, clasificando los estilos de crianza en función de dos dimensiones: el afecto y el nivel de exigencia que los padres ejercen sobre sus hijos, o también referidos como calidez y control en otros autores. Según este último enfoque, que amplía lo postulado por Baumrind, existen cuatro estilos de crianza familiar: el permisivo, el autoritario, el democrático y el negligente, cada uno determinado por la combinación de alta o baja demanda en ambas dimensiones.

En esta misma línea, Rohner y Carrasco (2014) sostienen que la aceptación o el rechazo percibido por los hijos constituye una dimensión fundamental para comprender la calidad del vínculo parental, ya que la calidez afectiva o, por el contrario, la hostilidad y la indiferencia, influyen significativamente en el desarrollo emocional y conductual de los niños y por consiguiente en su rendimiento académico. Este planteamiento refuerza la importancia del componente afectivo presente en los tipos de estilos de crianza.

1.2.1 Estilo permisivo

Baumrind (1966, 1967) y Maccoby y Martin (1983) describen el estilo permisivo como aquel en que los padres, enfocados en expresar un "amor incondicional" hacia sus hijos, descuidan otras funciones fundamentales, especialmente la de establecer límites necesarios para regular su conducta. Muestran mucho afecto y ejercen poco control, imponiendo pocas o nulas restricciones.

En este estilo de crianza, los padres tienden a evitar conflictos y a ejercer un control muy flexible, lo que genera un ambiente con reglas poco claras o inestables, y en muchos casos sin consecuencias definidas frente a conductas inadecuadas. Los progenitores que aplican un estilo permisivo muestran una actitud pasiva, evitan afirmar su autoridad, atienden solo las necesidades del niño y dejan pasar por alto reacciones inadecuadas, lo que repercute en un bajo autodomínio y competencia social en los hijos (Espinoza et al., 2022).



Esta forma de crianza, aunque orientada al bienestar emocional del niño, frecuentemente descuida el establecimiento de normas que regulen su conducta.

Como expresa Vega (2020), el estilo permisivo se caracteriza por otorgar mayor importancia a los deseos de los hijos que a la función educativa de los padres, lo que puede ocasionar reacciones impulsivas o agresivas cuando sus exigencias no son atendidas. Además, favorece la tolerancia frente a conductas inapropiadas, propiciando en los niños falta de responsabilidad y dificultad para respetar normas y límites.

De acuerdo con Cueto (2024), algunos padres con un estilo permisivo reducen su rol de autoridad por miedo al conflicto o a ser rechazados, adoptando una postura demasiado flexible frente a las normas y permisiva ante conductas inapropiadas. Como resultado, los hijos terminan asumiendo el control, sin límites definidos ni sanciones por sus acciones, lo que repercute negativamente en su proceso de socialización.

Dentro de este marco, los padres permisivos suelen permitir que sus hijos actúen según sus deseos, tomando decisiones que superan su madurez. Parece que los padres han desistido de su rol formativo, mostrando inconformidad con el comportamiento de sus hijos, pero sin emprender acciones para modificar dicha situación (Ballenato, 2007). Esa pasividad frente a conductas inadecuadas contribuye a que los niños desarrollen desinterés por cumplir con sus obligaciones tanto académicas como en el hogar (Vega, 2020).

En suma, el estilo de crianza permisivo se caracteriza por un alto grado de afecto y aceptación, así como por una sensibilidad marcada hacia las necesidades del niño.

Sin embargo, presenta una falta notable de control y disciplina, escasez de retos y pocas exigencias hacia el menor, lo que limita el desarrollo de habilidades de autorregulación y responsabilidad en los hijos.

1.2.2 Estilo autoritario

El estilo de crianza autoritario se define por un enfoque impositivo y rígido, en el que prevalece la severidad y se exige obediencia total a una autoridad parental considerada inquestionable (Ballenato, 2007).



Los padres autoritarios demandan mucho, pero ofrecen poca receptividad hacia sus hijos (Hoffman et al., 1995). Es decir, se caracteriza por una alta demanda y baja receptividad. Los padres autoritarios tienden a imponer reglas estrictas y expectativas altas sin considerar las necesidades o sentimientos de sus hijos. La falta de receptividad puede llevar a una comunicación unidireccional, donde las opiniones y emociones de los niños no son valoradas ni escuchadas.

Además, los padres autoritarios esperan que sus hijos acaten sin cuestionamientos sus indicaciones, lo que lleva a que los niños los reconozcan como la máxima autoridad y procuren mantener disciplina y obediencia en todo momento (Chairez et al., 2020). En otras palabras, el estilo de crianza autoritario afecta negativamente la relación y la comunicación entre padres e hijos. Al imponer la palabra del adulto como inquestionable, los niños se sienten desalentados a expresar sus opiniones y emociones. Esto no sólo suprime su capacidad de comunicación, sino que también dificulta su desarrollo de independencia y autonomía, ya que no tienen la oportunidad de tomar decisiones ni aprender a resolver problemas por sí mismos.

De igual forma, Chairez et al. (2020) señalan que los padres autoritarios se caracterizan por imponer disciplina de manera estricta y poco empática y receptiva, priorizando la obediencia y el cumplimiento de normas por encima del diálogo. Este tipo de crianza suele generar en los niños sentimientos de presión, frustración o inseguridad, ya que crecen bajo expectativas elevadas y escaso reconocimiento de sus esfuerzos, favoreciendo el fracaso académico.

Finalmente, el acompañamiento, el cariño y las relaciones adecuadas contribuyen significativamente al desarrollo cognitivo y psicosocial en la niñez (Cuervo, 2010). En efecto, el apoyo emocional, así como el afecto y las interacciones adecuadas, son de suma importancia en el desarrollo de los niños.

Por tanto, estos elementos son fundamentales para el crecimiento cognitivo y psicosocial, ya que proporcionan un entorno seguro y estimulante donde los niños pueden aprender, explorar y desarrollar habilidades sociales y emocionales esenciales para su bienestar y éxito futuro.

1.2.3 Estilo democrático

El estilo democrático refleja un nivel más alto en los aspectos de afecto y comunicación, así como en el control y la exigencia (Buitrón, 2022).



En efecto, estas dimensiones son aspectos fundamentales en la crianza y educación de los niños. La dimensión de afecto-comunicación se refiere a la capacidad de los padres para mostrar afecto, apoyo y mantener una comunicación abierta y bidireccional con sus hijos. Por otro lado, la dimensión de control-exigencia implica establecer límites claros, expectativas y normas de comportamiento, asegurando que los niños comprendan y respeten las reglas.

En la misma sintonía, Hoffman et al. (1995) mencionan que los padres democráticos se caracterizan por ser a la vez exigentes y receptivos. Consideran importante ejercer control, pero lo hacen apelando a la razón más que a la imposición. Al guiar las actividades de sus hijos, recurren a estrategias racionales y enfocadas en los temas, fomentando el diálogo y la comunicación, a diferencia de los padres autoritarios que no permiten ese intercambio.

De acuerdo con Gutiérrez e Isidro de Pedro (2023), los padres democráticos ejercen una influencia positiva en el rendimiento escolar de sus hijos, pues combinan el afecto con la imposición de normas y límites razonables. Este tipo de crianza promueve la responsabilidad y la autonomía, al tiempo que fortalece la comunicación y la confianza entre padres e hijos, generando un entorno familiar propicio para el aprendizaje.

Por lo tanto, los padres democráticos equilibran la receptividad y la exigencia. Aunque creen en la necesidad del control, lo ejercen mediante la razón y el diálogo, en lugar de la fuerza.

Este enfoque permite un intercambio verbal y una comunicación abierta con sus hijos, se caracteriza por evitar la severidad y emplear tácticas efectivas centradas en el diálogo y la comunicación. Al dar prioridad a la conversación y a los acuerdos, los padres consiguen que los niños se comporten de manera autorregulada y cooperativa, fomentando un ambiente de respeto y comprensión mutua, promoviendo el desarrollo de habilidades de comunicación y pensamiento crítico en los niños.

1.2.4 Estilo negligente

Según Espinoza et al. (2022), los padres con estilo negligente, o también llamado indiferente, muestran desinterés ante las conductas de sus hijos, adoptan una actitud pasiva frente a sus necesidades y evitan ejercer autoridad o supervisión constante, lo que limita la regulación emocional y comportamental de los niños. Esta falta de guía y apoyo puede generar en los hijos dificultades en la socialización, baja autoestima y tendencias a comportamientos impulsivos o problemáticos.



De manera complementaria, Lila y Musitu (2005, como se citó en Cuervo, 2010) señalan que la percepción de rechazo parental se vincula con dificultades en el ajuste psicológico y social, lo cual se refleja en actitudes agresivas y comportamientos disociales.

Por su lado, Cueto (2024), citando a Maccoby y Martin, emplea el término “descuidado” para referirse a un estilo de crianza caracterizado por un control débil, insuficiente protección y un afecto limitado hacia los hijos.

Este estilo suele incluir altos niveles de rechazo parental, casi nula comunicación y ausencia de reglas en el hogar. Como consecuencia, los niños crecen sin una estructura clara, lo que los expone a carencias emocionales y a dificultades para asumir límites y normas.

De esta forma, también se reconocen potenciales consecuencias en los hijos como problemas de autoestima, dificultades para la construcción de relaciones sociales saludables y habilidades de resolución de problemas. De manera similar, Chairez et al. (2020) lo catalogan como “no implicación”, donde se observa una paternidad no exigente, combinada con indiferencia, rechazo y poco compromiso con el cuidado de los infantes. Aquí se concentran en brindar alimentación y vestido, dejando poco tiempo para compartir con los hijos.

Por su parte, Berk (1999, como se citó en Chairez et al. 2020) considera que la paternidad caracterizada por la no implicación constituye una forma de negligencia, entendida como maltrato infantil. Cuando este patrón aparece desde etapas tempranas, afecta de manera negativa a casi todos los ámbitos del desarrollo del niño.

Asimismo, se señala que los padres indiferentes descuidan la formación educativa de sus hijos, lo que puede generar en ellos conductas agresivas, falta de responsabilidad en las tareas escolares y comportamientos conflictivos (Hoffman et al., 1995).

Como se ha podido ver, la tipología de estilos de crianza comprende formas diversas, ubicadas en un espectro amplio que va desde las formas más constructivas de las acciones/opiniones/desarrollo de los hijos hasta las más desinteresadas en la propia crianza de estos, pasando por estilos más complacientes/indulgentes con ellos e, idealmente, un estilo que contemple un balance entre la libertad de acción y el desarrollo individual, con el establecimiento de límites que eviten la aparición de aspectos negativos en los hijos, sean internos (en lo emocional) o externos (en lo social). Si bien es cierto que las formas de entender este espectro y elaborar categorías dentro de él pueden variar según los criterios utilizados por cada autor, también es evidente que las ideas base en cada una de estas categorizaciones coinciden en reconocer los 04 estilos mencionados. Asimismo, la totalidad de fuentes consultadas (muchas de ellas a partir de bibliografía sobre estudios de caso) coinciden en que cada estilo de crianza produce efectos diferenciados en el desarrollo de los niños. Así, dichos efectos serán acotados al campo educativo y desarrolladas con detalle en los siguientes subcapítulos.

1.3. Importancia de los estilos de crianza familiar en la educación Primaria. Implicancias de los estilos de crianza familiar en el desarrollo de los niños.

Algunos exponentes en el área aseguran que la calidad de relaciones establecidas entre padres y madres e hijos o hijas sería relevante para varias áreas del desarrollo infantil (Barudy & Dantagnan, 2010, Baumrind, 1978).



Es decir, que estas relaciones influyen

13

Sunita Elisa ITS 30.09.25.docx | Sunita Elisa ITS 30.09.25

Viene de de mi grupo

significativamente

14

Documento de otro usuario

Viene de de otro grupo

en el desarrollo emocional, social y cognitivo de los niños.

Por lo tanto, es fundamental que los padres y cuidadores sean conscientes de su estilo parental y busquen un equilibrio que favorezca su desarrollo integral.

Además, los estudios más recientes en este tópico señalan que los cuidados, la estimulación y los buenos tratos parentales desempeñan un papel esencial en la organización, el desarrollo y el funcionamiento cerebral temprano (Barudy & Dantagnan, 2010, Baumrind, 1978). En otras palabras,

las experiencias emocionales tempranas en el entorno familiar juegan un papel crucial en el desarrollo y funcionamiento del cerebro. Por ende, estas experiencias emocionales tempranas no solo influyen en el desarrollo cerebral, sino también en las capacidades cognitivas. Esto significa que el entorno familiar en el que crecen los niños puede tener un impacto significativo en cómo piensan, aprenden y procesan la información a lo largo de su vida.

Sumado a esto, es imprescindible que los padres proporcionen a sus hijos experiencias que fomenten la curiosidad, la exploración y el aprendizaje oportuno durante las primeras etapas de su desarrollo cognitivo, de manera que sus necesidades educativas se satisfagan adecuadamente (Barudy & Dantagnan, 2010). Dicho de otro modo, la clave está en que los padres juegan un papel activo y consciente en el desarrollo cognitivo de sus hijos, proporcionando un entorno que estimule su curiosidad y aprendizaje desde una edad temprana. Debido a esto, es que los estilos de crianza, como el autoritario, permisivo, democrático y negligente,

15

Documento de otro usuario

Viene de de otro grupo

tienen un impacto significativo en el rendimiento académico de los

niños en el nivel primario. Por consiguiente, es esencial que los padres comprendan el impacto de su estilo de crianza para poder apoyar mejor a sus hijos en su desarrollo académico y emocional.

16

Sunita Elisa ITS 30.09.25.docx | Sunita Elisa ITS 30.09.25

Viene de de mi grupo

La importancia de los estilos de crianza radica en su

impacto directo en el desarrollo emocional, social y académico de los niños.

El estilo democrático marcado por altos niveles de control-exigencia y altos niveles de comunicación y afecto, favorece el desarrollo de las relaciones con sus iguales, es decir, alta competencia social, además desarrolla el autocontrol y responsabilidad (Torío et al., 2008, como se citó en Gutiérrez y Isidro de Pedro, 2023). A través del razonamiento y un entorno afectivo basado en la comunicación padres-hijos e hijos-padres, este estilo permite a los niños desarrollar una mayor responsabilidad y motivación para alcanzar sus metas.

Por otro lado, los estilos permisivos y negligentes presentan consecuencias preocupantes. El estilo permisivo, definido por bajos niveles de control-exigencia y altos niveles de comunicación y afecto, suele asociarse con niños dependientes, emocionalmente inestables y con menor éxito académico. En el caso del estilo negligente, caracterizado por bajos niveles de control-exigencia y bajos niveles de comunicación y afecto provocan desequilibrios emocionales, baja autoestima y carencias en la autorresponsabilidad (Torío et al., 2008, como se citó en Gutiérrez y Isidro de Pedro, 2023). Ambos estilos exponen a los niños a mayores dificultades para su desarrollo integral.

En contraste, el estilo autoritario, caracterizado por altos niveles de control-exigencia y bajos niveles de comunicación y afecto, Masud et al. (2019) sostiene que puede estar asociado con un mejor desempeño académico. Sin embargo, es necesario investigar los efectos emocionales y psicosociales, ya que puede propiciar una baja autonomía personal y creatividad, baja comunicación, baja competencia social e inconstancia en la consecución de sus objetivos (Torío et al., 2008, Gutiérrez y Isidro de Pedro, 2023). Por lo que, desde este punto de vista, aunque fomenta cierta disciplina, estas consecuencias afectan de manera directa el desempeño académico de los niños.

Para los padres que tienen un prototipo de autoridad en el hogar, es decir, aquellos a cargo de un hogar en donde se hace lo que ellos dicen, ocurre que sus niños suelen ser los más sobresalientes en su clase. De la misma manera, se ha examinado distintos beneficios en cuanto a la estructura que tienen dichos hogares, como por ejemplo los niños que tienen padres que mantienen reglas firmes y nítidas, suelen tener una buena conducta en la escuela; mientras que los padres que dan espacios para que sus hijos cumplan sus propios deberes y metas, tienen hijos que denotan más compromiso con lo académico (Farkas & Grolnick, 2010).



Asimismo, Singuña y Marín (2018) mencionan que, un padre autoritario con una madre democrática, ejercen una influencia positiva y significativa en el rendimiento escolar de los niños. Por otro lado, los estilos de crianza permisivos y negligentes se asocian con efectos negativos en el desempeño académico, como lo evidencian investigaciones previas. Estas conclusiones subrayan la importancia de un equilibrio en la autoridad y el apoyo parental para promover resultados académicos óptimos en los estudiantes.

Con base en lo expuesto, se evidencia que la difusión de información referida a los distintos estilos de crianza se vuelve una necesidad generalizada, en la medida de que estos tienen una injerencia significativa y transversal en los distintos aspectos del desarrollo personal, como lo son el social, el emocional y el cognitivo. Como se verá con detalle en las siguientes secciones de este estudio, el impacto en la dimensión cognitiva es tangible y repercute en el desempeño académico. Sin embargo, la relación entre los estilos de crianza y los otros aspectos del desarrollo de los niños también es importante de mencionar.

Por todo ello, al difundir esta información adecuadamente y generar la sensibilización esperada entre padres, madres y/o cuidadores por ser los agentes más próximos e importantes durante la etapa de socialización primaria, estos podrían orientar sus estilos de crianza hacia una adecuada estimulación de los estudiantes y, por tanto, sentar las bases de un crecimiento emocional, social y cognitivo idóneo. De esta manera, y sumado a una auténtica vocación de indagación académica, el presente estudio se convierte en un llamado a la reflexión a los padres, madres, cuidadores y maestros de estudiantes en etapa escolar y preescolar. Sin embargo, este trabajo académico en sí no podría tener una acogida inmediata y acertada entre el grueso de su público objetivo; sino que, en un inicio, son los docentes quienes se encontrarían más próximos a la academia y su constante innovación teórica, por lo que se presentan como los actores más adecuados para servir de puente entre las personas a cargo de la crianza de sus estudiantes y las corrientes teóricas actuales. En esa misma línea, el presente estudio es también un llamado a los estudiosos de la educación, en las diversas áreas en que esta se ramifica (psicología,



antropología, economía, entre otras disciplinas),

para que puedan conocer, desde esta mirada, las nociones básicas de los estilos de crianza, así como algunas de las investigaciones más recientes en este campo y poder así complementar su bagaje teórico con conceptos referidos a la educación e, incluso, llegar a plantear contrapuntos y/o innovaciones teóricas en este campo de investigación. No sería de extrañar que, como se pudo conocer en secciones previas acerca de la tipología de Baumrind y su paulatina reformulación, el proceso dialéctico e interminable del conocimiento dé lugar, a su vez, a reformulaciones conceptuales sobre este amplio tema.

En suma, a lo largo de este capítulo, hemos podido conocer de manera pormenorizada los criterios que definen a los tipos de crianza y, entre ellos, a los que, con base en evidencias de casos reales, se perfilan como los más adecuados para un óptimo desarrollo integral de niños y niñas. Sin embargo, también se pudo conocer que estos tipos de crianza se mueven en un continuo en el que no todo es 'blanco y negro', sino que tienen matices que pueden contener algunos de los criterios que definen a determinado tipo de crianza y, a su vez, tener criterios pertenecientes a otros estilos. Asimismo, algunos estilos de crianza, como lo es el caso del autoritario, pueden presentar resultados aparentemente positivos (como la buena conducta de los/las niños/as), pero que, en contraparte, traen algunos resultados negativos para el desarrollo de los niños.

Posterior a ello, se ha podido abordar las implicancias de los tipos de crianza (cuidados, estímulos, límites, atenciones) en edades tempranas y los diversos aspectos del desarrollo humano del niño: como la cognición, las emociones y la socialización. Incluso, a pesar de lo relativo que puede llegar a ser el desarrollo humano según el contexto social en que uno se encuentre, este vínculo aparece como primordial. De forma paralela, este trabajo apunta también a recalcar la necesidad de extender este conocimiento entre padres de familia y los diversos actores involucrados en la crianza de los niños.

En el siguiente capítulo se abordará el vínculo entre los estilos de crianza revisados y el rendimiento académico, específicamente el proceso de aprendizaje y conocimiento relativo a la escuela de nivel primaria.

CAPÍTULO II: RELACIÓN ENTRE ESTILOS DE CRIANZA Y RENDIMIENTO ACADÉMICO EN PRIMARIA

Este capítulo parte por definir el rendimiento académico, la importancia del mismo, así como de la evidencia que da cuenta del nivel de rendimiento académico (indicadores), para luego retornar a la idea de estilos de crianza y cómo aquellos conceptos se vinculan con este último.

2.1 Definición de rendimiento académico

La educación primaria es una etapa fundamental en la formación de los niños y las niñas, ya que durante este periodo se adquieren las habilidades básicas necesarias para su desarrollo personal, académico y social. UNICEF (s.f.) menciona que este nivel educativo no solo permite a los estudiantes iniciarse en la lectoescritura y el razonamiento lógico, sino que también les brinda herramientas clave para ejercer una ciudadanía activa, integrarse al ámbito laboral en el futuro y contribuir al desarrollo de sus comunidades. Asimismo, permite romper los ciclos de pobreza, por lo que desde una visión amplia promueve la economía del país. Sin embargo, estos beneficios no se logran solo garantizando el acceso a la educación primaria, sino asegurando que los estudiantes aprendan y se desarrollen de manera integral.

De igual manera, la UNESCO (s.f.) menciona que no basta con ampliar el acceso a la educación primaria, sino que también es fundamental mejorar su calidad, sobre todo en contextos rurales. Para lo cual es importante fortalecer la formación docente y el uso de nuevas tecnologías. Sin embargo, lograr estos objetivos representa un gran desafío, ya que en muchos casos se enfrentan limitaciones como la falta de infraestructura adecuada, el abandono escolar y la necesidad de políticas públicas nacionales más integrales y efectivas. Estas condiciones dificultan la implementación efectiva de mejoras en el sistema educativo y limitan las oportunidades de aprendizaje de calidad para todos los estudiantes.

Desde esa perspectiva, el rendimiento académico se convierte en un parámetro importante, que ayudará a medir el progreso educativo de los alumnos, y en consecuencia identificar las fortalezas y oportunidades de mejora en el proceso de aprendizaje.

Los estudios sistemáticos sobre el rendimiento académico comenzaron a desarrollarse en el año 1950, como parte de propuestas pedagógicas orientadas a mejorar la calidad educativa en el entorno escolar. En ese contexto, el rendimiento se asociaba directamente con las calificaciones obtenidas por los estudiantes, ya que estas eran consideradas como el principal indicador de su rendimiento académico (García-Yagüe, 2015).

De esta manera, comenzó a consolidarse el uso del concepto como herramienta para evaluar el desempeño dentro de las instituciones educativas. Este hecho marcó el punto de partida para la conformación de uno de los indicadores más relevantes en la actualidad en cuanto a la calidad educativa (Verdeja, 2018).

La complejidad de comprender el rendimiento académico comienza desde la manera en que se define. Debido a esta dificultad para su delimitación, el término es abordado desde diferentes perspectivas por los investigadores, lo que resulta en la utilización de diversas denominaciones. Es habitual que al rendimiento académico se le llame aptitud escolar, desempeño académico o rendimiento escolar. No obstante, estas diferencias conceptuales se explican, en líneas generales, principalmente debido a diferencias en el uso del lenguaje o en los términos elegidos por cada investigador. Desde una perspectiva educativa y funcional, estos términos se emplean indistintamente como equivalentes. (Lamas, 2015).

Se ha identificado que el rendimiento académico se entiende como el grado de conocimientos y habilidades escolares que posee un estudiante, los cuales pueden evidenciarse a través de diversos métodos de evaluación (Grasso Imig, 2020).

Por otra parte, el rendimiento académico es conceptualizado como la manifestación o el nivel de conocimiento que un individuo logra demostrar en un campo o asignatura específica, manteniendo una conexión directa con su edad y el nivel educativo que cursa (Lamas, 2015). En concordancia con esta idea, el rendimiento académico es visto como una valoración o calificación formal que se le otorga al estudiante luego de que ha evidenciado con éxito el cumplimiento de las tareas académicas asignadas (Padua, 2019).

De similar forma, Rendón y Coronel coinciden con autores previos en que el "Aprovechamiento escolar, aptitud escolar o rendimiento académico son algunos de los sinónimos para el término desempeño académico" (2019, p. 68). Asimismo, señalan que la terminología en cuestión ha sido concebida como un sistema constituido por logros "[...] que construye conocimiento a través de intervenciones didácticas educativas y que éstas son evaluadas a través de métodos cualitativos y cuantitativos en una materia, cuya objetividad está basada en evaluación de notas" (2019, p. 68). No obstante, las autoras hacen hincapié en la necesidad de rescatar el hecho de que el desempeño académico es un fenómeno complejo que también es producto de la subjetividad, la cual es necesaria de entender y conectar con la acción. Complementariamente en el mismo estudio, ellas destacan la multidimensionalidad del concepto y que este se encuentra sujeto a distintas variables: desde las más generales, como las demográficas (sexo, edad), académicas (tipo de estudio), socio-familiares (lugar de origen, lugar de estudios, economía familiar), hasta las más específicas, como cantidad de libros que tiene el/la estudiante en el hogar, el tiempo que este/a pasa en la calle, la asistencia de los padres a las reuniones del centro educativo, entre otras.

En resumen, el rendimiento académico es un concepto con muchas dimensiones que puede ir más allá de la acumulación de conocimientos u obtención de calificaciones. Como se ha evidenciado, abarca aspectos cognitivos, emocionales y de contexto, donde se combinan tanto las capacidades individuales de cada estudiante, como las influencias de la escuela, sociedad en general y la familia. Las definiciones que hemos analizado coinciden en que su evaluación no solo refleja el dominio de contenidos curriculares, sino también la efectividad de los procesos de aprendizaje y las condiciones que los promueven o los traban.



Este enfoque integral es crucial para comprender su relación con factores como los estilos de crianza, ya que el desempeño escolar no puede desvincularse de las dinámicas que influyen en la motivación, la autoestima y las habilidades socioemocionales de los niños. Es por ello que, al estudiar el rendimiento académico en educación primaria, resulta indispensable adoptar una mirada integral que reconozca su complejidad.

Las investigaciones citadas destacan su importancia como indicador de calidad educativa y hasta como predictor de oportunidades, sobre todo en contextos vulnerables.

Así, este concepto no solo orienta la labor pedagógica, sino también políticas públicas y dinámicas familiares dirigidas a garantizar un desarrollo educativo de calidad. En las siguientes secciones, se explorará cómo los estilos de crianza, como muestra del contexto familiar, pueden potenciar o limitar este rendimiento, reforzando la idea de que la educación es una tarea entre la escuela, la familia y la sociedad.

2.2 Importancia del rendimiento académico

Como se menciona líneas arriba, el rendimiento académico constituye un parámetro fundamental para comprender la calidad del aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes.

Su importancia radica en que permite valorar no solo los resultados cognitivos, sino también los factores personales, familiares y pedagógicos que intervienen en el proceso educativo. Rubiano y Martínez (2024) destacan que el rendimiento académico es importante porque refleja el comportamiento del estudiante dentro del proceso enseñanza-aprendizaje, evidenciando su nivel de compromiso, esfuerzo y responsabilidad frente al conocimiento. Los autores además subrayan que este rendimiento no debe limitarse a una calificación numérica, sino que representa una forma de evaluar la eficacia del trabajo docente y la interacción pedagógica, ya que permite identificar logros, dificultades y estrategias necesarias para mejorar el aprendizaje. Asimismo, resaltan que un bajo rendimiento puede conducir a consecuencias como la deserción o la repetición de grado, lo que demuestra su valor como un indicador de éxito y continuidad educativa.

Por su parte, Gutiérrez e Isidro de Pedro (2023) sostienen que el rendimiento académico tiene una trascendencia formativa y social, porque refleja no solo las capacidades intelectuales, sino también la influencia de los estilos educativos parentales y del entorno emocional en el desarrollo del estudiante. Desde la perspectiva de estos autores, un rendimiento adecuado evidencia la existencia de un clima familiar favorable, basado en la comunicación, la afectividad y el acompañamiento.

En consecuencia, el rendimiento académico se convierte en una herramienta que permite evaluar el impacto de la familia en la educación.

En la investigación de Chairez et al. (2020), la importancia del rendimiento académico se vincula directamente con el contexto familiar y socioeconómico, además los resultados escolares reflejan, en gran medida, la estabilidad emocional, la comunicación y el apoyo que el estudiante recibe en su hogar. En su estudio encontraron correlaciones significativas entre el clima familiar y el desempeño académico, lo que confirma que este último es un reflejo de las condiciones de vida y del acompañamiento recibido. Por ello, destacan que el rendimiento académico adquiere relevancia como un elemento que orienta las políticas educativas y las acciones de intervención dirigidas a mejorar las condiciones familiares y escolares.

Por lo que, a manera de conclusión, la importancia del rendimiento académico se basa en su función como indicador integral del proceso educativo, ya que permite valorar los avances del estudiante, la efectividad del sistema escolar y la influencia del entorno sociofamiliar.



Su análisis ofrece información clave para comprender el aprendizaje como un fenómeno complejo que involucra factores cognitivos, emocionales y sociales. Promover un rendimiento académico satisfactorio implica, por tanto, fortalecer el acompañamiento pedagógico y familiar, crear ambientes de aprendizaje positivos y fomentar en el estudiante la motivación y la autonomía que sustenten su desarrollo personal y social.

2.3 Indicadores del rendimiento académico

A partir de los autores consultados, en este subcapítulo se busca especificar medidas de los indicadores que darán cuenta del nivel de rendimiento académico de los estudiantes. De acuerdo con Castillo Herrera & Quintana Mejía (2022), las metodologías empleadas para evaluar y categorizar el rendimiento de los estudiantes en el ámbito académico presentan variaciones significativas a nivel global, lo cual se debe a la diversidad en los sistemas de calificación.

En esta línea, en la práctica investigativa, diversos autores han propuesto sistemas específicos para clasificar estos logros; por ejemplo, Martín Muñoz (2023) considera los indicadores en una escala de tres niveles (alto, medio y bajo). Por su parte, Daza (2018) utiliza una clasificación de cuatro niveles: superior, alto, básico y bajo. Además de estas valoraciones cualitativas o categóricas, autores como Manbrán (2018) consideran el promedio de notas numéricas como un indicador fundamental de rendimiento.

Siguiendo este enfoque, con estos sistemas de valoración, la evaluación del rendimiento académico en el Perú, específicamente en los niveles de Educación Básica Regular (EBR), también se lleva a cabo mediante diversos sistemas de calificación. De hecho, en el país se ha observado una transición reciente: las tradicionales calificaciones numéricas han sido sustituidas por un sistema de valoración literal. Este esquema se fundamenta en cuatro escalas cuyo objetivo principal es medir el progreso y desarrollo de las competencias específicas de los estudiantes (Castillo & Quintana, 2022).



En detalle, la evaluación se fundamenta en un sistema de niveles de logro que incluyen AD (Logro Destacado), A (Logro Esperado), B (En Proceso) y C (En Inicio),

los cuales buscan integrar de manera holística los conocimientos, habilidades y competencias que demuestran los estudiantes. Este marco evaluativo cualitativo está formalizado y regulado por el Ministerio de Educación del Perú (Resolución Viceministerial N.º 048-2024-MINEDU).

En síntesis, los indicadores del rendimiento académico buscan cuantificar y dar cuenta del nivel de desempeño de los estudiantes, aunque las metodologías de evaluación y categorización presentan variaciones significativas a nivel global, lo cual es atribuible a la diversidad de los sistemas de calificación.

Por ejemplo, la práctica investigativa refleja esta diversidad con clasificaciones que varían desde escalas de tres niveles (alto, medio y bajo) hasta cuatro niveles (superior, alto, básico y bajo). Asimismo, autores consideran el promedio de notas numéricas como un indicador fundamental de rendimiento.

2.4 Relación de los estilos de crianza y el rendimiento académico

Finalmente, en este subcapítulo se busca explicar de qué forma los estilos de crianza familiar pueden influir en el rendimiento académico de un estudiante. Aquí abordaremos temas como la ansiedad en niños a causa de ciertos estilos de crianza (Martínez & Julián, 2017), así como también la autorregulación (Muhtadie et al., 2013), la cual es una variable clave para los procesos cognitivos pauteados de un aula de educación primaria. Con ello, llegaremos finalmente a 02 estudios de caso peruanos (Espinoza et al. 2022) (Cueto, 2024), ambos incluyeron el uso de instrumentos aplicados a muestras de estudiantes y en los cuales se da seguimiento a estilos de crianza específicos y su relación con ciertas formas de rendimiento académico. Como se ha venido argumentando,



repositorio.uta.edu.ec

<https://repositorio.uta.edu.ec:8443/jspui/bitstream/123456789/37247/1/3...Guerra%20David-Tesis%20%281%29-signed%20%281%29.pdf>

la influencia de los estilos de crianza en el rendimiento académico de

los estudiantes del nivel primario no solo se hace evidente de forma directa en las calificaciones, sino también de manera indirecta, al impactar en otros factores importantes en el proceso cognitivo, como lo son el desarrollo emocional y las habilidades de autorregulación de los niños. De esa forma, el vínculo entre los estilos de crianza y el desempeño escolar puede ser examinado, más allá de las calificaciones, a través otras formas, como lo son la presencia o ausencia de problemas internalizantes (p.e. ansiedad) y el desarrollo de la disciplina (p.e. autorregulación). Por ejemplo, las autoras españolas Martínez y Julián (2017) encontraron que el afecto, la calidez y la aceptación parental se asocian con menores niveles de ansiedad.



Sin embargo, factores como el rechazo, el control excesivo, la disciplina rígida y el estilo autoritario se relacionan con mayores niveles de ansiedad o síntomas internalizantes (Martínez y Julián, 2017). Ello se alinea con la idea de que la falta de afecto y el exceso de control pueden generar en el niño una percepción de ineficacia personal y una visión del entorno como amenazante, lo que a su vez exacerba la vulnerabilidad cognitiva a la ansiedad.

Por otro lado, autores como Muhtadie et al. (2013) se centran en el efecto que los estilos de crianza tienen en el desarrollo del 'control esforzado' o las capacidades de autorregulación del niño, lo cual es un aspecto clave para el éxito en actividades académicas que requieren de atención sostenida y seguimiento de instrucciones. En un estudio longitudinal con niños chinos, estos autores encontraron que los niños con baja autorregulación eran susceptibles a los perjuicios de la crianza autoritaria, que se manifestaba luego en mayores niveles de problemas internalizantes cuatro años después. Este hallazgo sugiere que, para los niños con dificultades de autorregulación, el estilo autoritario (falta de receptividad y el control coercitivo) agrava sus vulnerabilidades (Muhtadie et al., 2013). En contraste, la crianza democrática se asoció negativamente con problemas internalizantes a largo plazo, confirmando el beneficio de un estilo que combina calidez y afecto con límites razonables y fomento de la autonomía (Muhtadie et al., 2013).

En lo referente al impacto directo de los estilos de crianza sobre el rendimiento académico, algunos estudios en Perú también han aportado evidencia directa sobre la correlación entre los estilos de crianza y los aspectos conductuales y actitudinales del rendimiento académico. Por ejemplo, Espinoza et al. (2022) encontraron que mientras mejor sea el estilo parental, mejor será la disciplina escolar. Por ejemplo, el estilo democrático presentó la correlación más alta y considerable con la disciplina escolar ($p = 0.674$), lo que confirma que la crianza basada en el diálogo, el respeto y la convivencia democrática está directamente relacionada con un mejor comportamiento en el ámbito educativo. Mientras tanto, los estilos permisivo ($p = 0.262$) y autoritario ($p = 0.346$) mostraron una débil correlación positiva, sugiriendo que la imposición de reglas estrictas o el 'dejar hacer' por sí solas no son tan efectivas como el estilo democrático.

De similar forma, en el estudio llevado a cabo en Perú por Cueto (2024) dirigido a estudiantes que presentaban dificultades de aprendizaje, se encontró que el estilo permisivo fue el que obtuvo una correlación más elevada (0.56 en padres y madres), asociada a una baja exigencia académica y a la tendencia de los padres a no exigir a sus hijos altas calificaciones.



Este hallazgo en niños con dificultades de aprendizaje resalta que la falta de exigencia en temas escolares, característica del estilo permisivo, puede ser un factor en su desempeño escolar. Por el contrario, el estilo democrático (0.47, solo madres) presentó menor correlación con las dificultades en mención y estuvo asociado a la muestra de cariño y comprensión con abrazos, donde la madre se percibe como la más afectiva. Dicho rol, aunque positivo, contrasta con el bajo coeficiente de los padres, quienes, por falta de tiempo debido al trabajo, ocupan menos dedicación a la crianza.

CONCLUSIONES

La definición de los estilos de crianza permite comprender la complejidad del proceso educativo que se inicia en el hogar y sustenta el desarrollo integral del niño. Estos estilos integran un conjunto de prácticas, actitudes y valores mediante los cuales los padres orientan el comportamiento, la formación socioemocional y también el desempeño académico de sus hijos. El análisis de los tipos de estilos de crianza permite reconocer cuatro formas principales de relación entre padres e hijos: el permisivo, caracterizado por la abundancia de afecto y la falta de límites; el autoritario, basado en la obediencia rígida y el control excesivo; el democrático, que equilibra la afectividad con la disciplina razonada; y el negligente, marcado por la indiferencia y la escasa implicación parental.



Cada uno de estos estilos influye de manera distinta en el desarrollo emocional, social y académico de los niños. Mientras el estilo democrático promueve autonomía, responsabilidad y mejores resultados escolares, los demás tienden a generar dificultades en la autorregulación, la convivencia y el aprendizaje. Los estilos de crianza familiar implican efectos significativos en el desarrollo integral de los niños, al influir directamente en sus dimensiones emocional, social, cognitiva y académica.

Tal como se ha evidenciado, las prácticas parentales determinan la forma en que los niños regulan sus emociones, establecen vínculos sociales, adquieren hábitos de estudio y desarrollan su autonomía. El estilo democrático favorece la autorregulación, la responsabilidad y el rendimiento escolar, mientras que los estilos permisivo, autoritario y negligente suelen generar baja autoestima, escaso autocontrol y dificultades de socialización.



En conjunto, la evidencia demuestra que la calidad del vínculo entre padres e hijos repercute de manera duradera en el desarrollo infantil, lo que hace indispensable promover prácticas parentales más conscientes y positivas.

El rendimiento académico es un parámetro esencial utilizado para medir el progreso educativo y la calidad en las instituciones. Se define como el grado de conocimientos y habilidades escolares demostrado por el estudiante, evidenciado a través de valoraciones o calificaciones formales. Sin embargo, su naturaleza es compleja y multidimensional, siendo también conocido como aptitud o desempeño escolar de forma indistinta. Su evaluación abarca no solo el dominio de contenidos, sino también aspectos cognitivos, emocionales y las influencias del contexto familiar y social.

El rendimiento académico tiene un papel clave dentro del proceso educativo porque muestra cuánto y cómo aprenden los estudiantes. Su importancia va más allá de las notas, ya que refleja también el apoyo familiar, la motivación y las condiciones en que se desarrolla el aprendizaje. Además, ayuda a mejorar la enseñanza y el acompañamiento en casa, contribuyendo al desarrollo integral del estudiante.

El propósito central de los indicadores del rendimiento académico es cuantificar el nivel de desempeño de los estudiantes. Sin embargo, las metodologías de evaluación y los sistemas de calificación presentan variaciones significativas a nivel global. Estos indicadores varían desde sistemas cualitativos de tres o cuatro niveles (e.g., alto, medio, bajo; o superior, alto, básico, bajo) hasta la consideración del promedio de notas numéricas como un indicador fundamental.

Esta diversidad se ejemplifica en transiciones como la de Perú, donde se ha sustituido la calificación numérica por un esquema literal (AD, A, B, C) basado en niveles de logro para medir el progreso de competencias.

Respecto a la relación entre estilos de crianza y rendimiento académico, hay evidencias que confirman que la crianza democrática es la que se correlaciona con los resultados más positivos, como una mejor disciplina escolar.



En contraste, los estilos de crianza que tienen un componente de baja exigencia académica (permissivo) pueden asociarse con dificultades de aprendizaje o una menor disciplina escolar. Por lo tanto, el estilo parental tiene una influencia significativa en la actitud y el comportamiento del estudiante en la escuela, afectando su rendimiento, ya sea directamente en las calificaciones obtenidas, o indirectamente a través de la formación de habilidades blandas, como lo son la autorregulación y el manejo emocional.

REFERENCIAS

Ballenato, G. (2007). Educar sin gritar: padres e hijos: ¿Convivencia o supervivencia? La esfera de los libros. (Estilos de crianza, teoría)



18

Documento de otro usuario

Viene de de otro grupo

Barudy, J., & Dantagnan, M. (2010).

Los desafíos invisibles de ser madre o padre:

Manual de evaluación de

competencias y resiliencia parental. Gedisa.



19

Documento de otro usuario

Viene de de otro grupo

Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child Development*, 37(4),



20

132.248.9.195 | La crianza positiva en la práctica parental

<http://132.248.9.195/ptd2023/mayo/0840401/Index.html>

887–907.



21

Documento de otro usuario

Viene de de otro grupo

Baumrind, D. (1967). Child care practices anteceding three patterns of preschool behavior. *Genetic Psychology Monographs*, 75,

43–88.



22

www.redalyc.org | Teoría de la aceptación-rechazo interpersonal (Ipartheory): Bases conceptuales, Método y evidencia empírica

<https://www.redalyc.org/pdf/3440/344038763001.pdf>

Bronfenbrenner, U. (1979). The ecology of human development: Experiments by nature and

design. Harvard University Press.



23

repositorio.uta.edu.ec

<https://repositorio.uta.edu.ec:8443/jspui/bitstream/123456789/37247/1/3...Guerra%20David-Tesis%20%281%29-signed%20%281%29.pdf>

Buitrón Mimbela, K. C. (2022). La relación entre los estilos de crianza y el rendimiento académico en una institución educativa de

Lima. [Tesis de maestría, Universidad Cesar Vallejo]. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/83182/Buitr%C3%B3n_MKC-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y

sequence=1&isAllowed=y



24

Chairez, G. I. M., Díaz, M. J. T., y Cepeda, V. L. R.



24

doi.org | Estilos de crianza y condición emocional de padres de familia: ¿existe una relación con el promedio académico?

https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v15i0.1987

(2020).

El contexto familiar y su vinculación con el rendimiento académico.

IE Revista de Investigación Educativa de la

REDIECH.

11(1), 657. <https://www.redalyc.org/journal/5216/521662150008/521662150008.pdf>

Cueto Pinto, A. M. (2024).



25

repositorio.ucv.edu.pe

https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/147215/Cueto_PAM-SD.pdf?sequence=1

Experiencias sobre los estilos de crianza de niños con dificultades de aprendizaje en una escuela pública primaria de Lima,

2024. [Tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/147215/Cueto_PAM-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y



26

132.248.9.195 | Prácticas parentales y habilidades sociales en los hijos

<http://132.248.9.195/ptd2015/abril/0728742/Index.html>

Cuervo,



27

132.248.9.195 | La crianza positiva en la práctica parental

<http://132.248.9.195/ptd2023/mayo/0840401/Index.html>

A. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia.



reunir.unir.net | Relación entre los estilos educativos parentales o prácticas de crianza y la ansiedad infanto-juvenil: una revisión bibliográfica
https://reunir.unir.net/bitstream/123456789/6508/1/estilos_educativos_parentales-1.pdf

Revista Diversitas: Perspectivas en Psicología

6(1), 111-121. <https://www.redalyc.org/pdf/679/67916261009.pdf>



doi.org | Estilos parentales y disciplina escolar en estudiantes del Perú
<https://doi.org/10.33996/franztamayo.v4i10.878>

Espinoza Ibarra, C. P., Espinoza Ibarra, P. E., Espinoza Ibarra, H. J., Espinoza, L., & Lize,



Documento de otro usuario
Viene de de otro grupo

G. (2022). Estilos parentales y disciplina escolar en estudiantes del



doi.org | Estilos parentales y disciplina escolar en estudiantes del Perú
<https://doi.org/10.33996/franztamayo.v4i10.878>

Perú

Parenting styles and school discipline in Peruvian students. Revista Franz Tamayo, 4(10), 66-77. <http://portal.amelica.org/ameli/journal/591/5913193004/5913193004.pdf>
García, G., & Peraltilla,



Documento de otro usuario
Viene de de otro grupo

L. (2019). Estilos de crianza: La teoría detrás de los instrumentos más utilizados en Latinoamérica. Revista Psicológica de Arequipa, 9(2), 93-108.
<https://revistas.ucsp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/542/374>

Gutiérrez González, N., & Isidro de Pedro, A. I. (2023). La influencia de los estilos educativos parentales en el rendimiento escolar de los hijos. Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational



Documento de otro usuario
Viene de de otro grupo

Psychology,

1(1), 17-30. <https://revista.infad.eu/index.php/IJODAEP/article/view/2471/2107>

Hoffman, L., Paris,



S., & Hall, E. (1995). Psicología del desarrollo hoy. McGraw-Hill.



Documento de otro usuario
Viene de de otro grupo

Jorge, E., & González,



www.scielo.org.pe | Factores de los estilos de crianza parental como mediadores en la relación entre la resiliencia y calidad de vida en universitarios
http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1609-74752022000100005

M.

C. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. Informes Psicológicos,

17(2),

39-66. <https://doi.org/10.18566/infpsic.v17n2a02>



afectivaescuela.es | Estilos de crianza y su impacto en el desarrollo de nuestros hijos
<https://afectivaescuela.es/estilos-de-crianza-y-su-impacto-en-el-desarrollo-de-nuestros-hijos/>

Maccoby, E. E., &



doi.org | La disciplina positiva como alternativa educativa en el proceso de aprendizaje de habilidades sociales
<https://doi.org/10.31637/epsir-2024-1594>

Martin, J. A.



Documento de otro usuario
Viene de de otro grupo

(1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. En



doi.org | La disciplina positiva como alternativa educativa en el proceso de aprendizaje de habilidades sociales
<https://doi.org/10.31637/epsir-2024-1594>

P. H. Mussen (Ed.), Handbook of child psychology

(Vol.



4, pp. 1-101). Wiley.

Rubiano Romero, S. S., & Martínez Huertas,



40

doi.org

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2.10941

J. C. (2024).

El Desempeño Académico como un Comportamiento en el Proceso de Enseñanza Aprendizaje. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(2), 5247-5261.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2.10941

Rohner, R. P., &



41

www.redalyc.org | Teoría de la aceptación-rechazo interpersonal (Ipartheory): Bases conceptuales, Método y evidencia empírica

<https://www.redalyc.org/pdf/3440/344038763001.pdf>

Carrasco, M. A.



42

ciencialatina.org

<https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/download/2679/3928/>

(2014). Teoría de la aceptación-rechazo interpersonal (IPARTheory): bases conceptuales, método y evidencia



43

Documento de otro usuario

Viene de de otro grupo

empírica. *Acción Psicológica*, 11(2),

9-26. <https://doi.org/10.5944/ap.11.2.14172>



44

repositorio.upn.edu.pe

<https://repositorio.upn.edu.pe/bitstream/11537/42469/9/TSP%20PARCIAL.pdf>

Vega Ojeda,



45

Documento de otro usuario

Viene de de otro grupo

M. F. (2020). Estilos de crianza parental en el rendimiento académico. *Podium*,



46

Documento de otro usuario

Viene de de otro grupo

(37), 89-106.

<http://scielo.senescyt.gob.ec/pdf/podium/n37/2588-0969-podium-37-89.pdf>